

EL PAIS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

MIÉRCOLES, 25 de enero de 1978

ETA militar fue la primera en sospechar de los "bereziak" en el caso "Pertur"

La familia de Eduardo Moreno Bergareche, Pertur, hizo público ayer en San Sebastián un comunicado en el que rechazan con toda energía las motivaciones políticas que les había atribuido ETA militar en una extensa nota dada a la publicidad el lunes. La familia insiste, una vez más, en que la única razón de la rueda de prensa en la que acusaron a ciertos elementos de los comandos bereziak de haber eliminado a Pertur era su deseo de «conocer la verdad sin temor a ningún riesgo».

JESUS CEBERIO, | Bilbao | 25 ENE 1978

Archivado en: Eduardo Moreno Bergareche "Pertur" ETA Grupos terroristas España Terrorismo

«ETA militar olvida -dice la familia- que fueron precisamente sus propios dirigentes quienes nos indicaron por primera vez, al poco tiempo de la desaparición de Eduardo, la posibilidad de que los responsables de ésta fuesen determinados elementos de los comandos *bereziak*, entonces dependientes de ETA político-militar y hoy adheridos a ETA militar. »

Salvar a Ybarra

Los familiares de *Pertur* reconocen la autenticidad de la carta que María Asunción Bergareche, tía del desaparecido, remitió a ETA militar poco antes de las elecciones. En esta carta -publicada el lunes por los *milis*- se pedía un replanteamiento de la lucha armada y se amenazaba en caso contrario con hacer públicos los documentos comprometedores en tomo a la desaparición de *Pertur*. La familia asegura ahora que aquella carta fue escrita «en un intento de salvar la vida de Javier de Ybarra - entonces secuestrado- y por razones estrictamente humanitaria.«Si entonces no se hicieron públicos los datos en poder de la familia -añade la nota- fue porque en aquel momento nos era materialmente imposible establecer contacto con las dos últimas personas que vieron vivo a Eduardo; con una de ellas recientemente sí hemos podido hacerlo, habiéndose negado la segunda, pese a nuestro ofrecimiento de viajar si fuera preciso al país que se nos señalara.»

"Maniobras sucias"

La familia de *Pertur* termina con el ruego de que se respete su dolor. «Aquí no existe influencia de sectores ni derechistas ni contrarrevolucionarios. Sucias maniobras serían en todo caso las de aquellos que eliminaron a un compañero entregado a la causa de la revolución vasca por meros motivos ideológicos. Nosotros y el pueblo tenemos derecho a saber toda la verdad.»Las acusaciones que ETA militar ha lanzado contra la familia, que básicamente fueron recogidas en nuestra segunda edición de ayer, son de dos órdenes: en primer lugar, se ataca directamente a María Asunción Bergareche por pretender una especie de chantaje político para detener la lucha armada a cambio de ocultar datos sobre la desaparición de *Pertur*; en segundo lugar, ETA entiende que las declaraciones de la familia constituyen una calumnia, puesto que se basan en simples sospechas carentes de pruebas.

ETA militar llega a estas conclusiones después de preguntarse el porqué de las actuales revelaciones año y medio después de ocurridos los hechos. Entienden, en fin, los *midis* que desenterrar hoy esta historia no es sino una maniobra contrarrevolucionaria y derechista, que no pretende otra cosa que desprestigiar a ETA, cuyos dirigentes reafirman una vez más su propósito de mantener la lucha armada.

EL PAÍS**ARCHIVO**EDICIÓN
IMPRESA

MIÉRCOLES, 25 de enero de 1978

EDITORIAL:

La muerte de "Pertur"

25 ENE 1978

Archivado en: Disidencias ETA Muerte terroristas Eduardo Moreno Bergareche "Pertur" Terroristas ETA Terroristas ETA Grupos terroristas España Terrorismo

LA INFORMACIÓN facilitada por la familia de Eduardo Moreno Bergareche acerca de las sombrías circunstancias que rodearon la muerte del dirigente de ETA (rama político-militar), durante el mes de julio de 1976, y su sospecha de que el asesinato pudo ser cometido por algunos de sus compañeros, integrados entonces en los grupos armados autónomos (*bereziak*) y, más tarde, fusionados con ETA (rama militar), ha dado lugar a una airada respuesta y un enérgico desmentido de los dirigentes de la organización terrorista que, con sus atentados y asesinatos, continúa tratando de desestabilizar la normalización democrática en España y los avances del País Vasco hacia la autonomía. La reacción era inevitable. Algunos de los informadores tenían con el fallecido *Pertur* no sólo relaciones familiares, sino también vinculaciones políticas. El hermano de la víctima, militante de uno de los partidos que hoy forman Euskadiko Ezkerra, citó en la conferencia de prensa la conocida frase de que la «verdad es siempre revolucionaria» para justificar sus declaraciones. Pero también es una vieja tradición de las organizaciones grupusculares y violentas considerar a la política como una actividad plenamente autónoma, desvinculada de las reglas de la moral de la sociedad circundante y de las normas de pensamiento lógico y de preocupación por la veracidad inherentes a una mentalidad racional.

Las revelaciones de la familia Moreno Bergareche empañan seriamente la imagen de sí mismos que los etarras han tratado de perpetuar inútilmente desde el inicio de la transición a la democracia. Y la carta póstuma de *Pertur*, escrita poco antes de su asesinato, es un triste recordatorio de la dialéctica infernal que mueve a las vanguardias armadas, que se sitúan fuera de la vida cotidiana -de trabajo y de esfuerzo- de ese mismo pueblo cuya representación y defensa arbitrariamente se arrogan. La violencia llama a la violencia y la sangre llama a la sangre; y esas pulsiones homicidas, proyectadas primero hacia los adversarios, terminan por dirigirse hacia el interior del grupo y hacia los propios compañeros. No es una historia nueva. Ni los etarras han inventado la vanguardia y la violencia, ni los dramas sangrientos de los ajustes de cuentas fratricidas entre revolucionarios aislados de la lucha popular son exclusiva suya. El argumento de que la eventual responsabilidad de la muerte del dirigente de ETA (político-militar) recaería, en todo caso, sobre militantes aislados y no sobre la organización es una falacia pueril, pues son esas estructuras las que engendran el fanatismo y la locura de los «incontrolados».

Por lo demás, cuando *Pertur* escribía, doce días antes de su desaparición, que la organización exiliada de ETA había sido transformada «no en un colectivo de revolucionarios, sino en un Estado policía, donde cada uno sospecha del vecino y éste del otro», y cuando señalaba que no podía zafarse «de esa dinámica infernal de las conspiraciones, del infundio, de la mentira, de esa dinámica que tiende a eliminar rivales políticos, no por medio del debate político, sino a través de sucias maniobras» estaba, a la vez, relatando con frases parecidas una experiencia semejante a otras ocurridas en distintas latitudes y épocas, y prefigurando lo que sería esa hipotética «Euskadi independiente y socialista» conquistada por la fuerza de las armas de los etarras.

Por lo demás, la muerte de *Pertur*, primero, y el encarcelamiento en Francia de *Apala*, después, sirvieron de consigna política y humanitaria para movilizar en el País Vasco, en el

último año y medio, a decenas de miles de ciudadanos. Es un tema para la reflexión recordar que tal vez un sector de los organizadores de esas manifestaciones, que comportaron la pérdida de vidas humanas y el enconamiento de los odios, sospechaban que ni Eduardo Moreno Bergareche había sido asesinado por servicios paralelos o grupos ultraderechistas, ni Miguel Angel Apalategui estaba por completo libre de que alguien pudiera imputarle responsabilidades por esa muerte.

Finalmente, señalemos que la respuesta de ETA militar, al acusar de chantaje político a la familia de Pertur y reprocharles su instrumentalización al servicio de la derecha y la «contrarrevolución», pertenece al repertorio de frases hechas habituales en estos casos. Y que la réplica de los acusados saca de su propia sencillez toda su grandeza: «Nosotros, y el pueblo, tenemos derecho a saber toda la verdad. »